

El Mundo, cahier Cultura, 5 février 2017, page 41.

« LUX », exposition à la Fundació Stämpfli - Art contemporani (Barcelona), du 11 janvier 3 septembre 2017.

EL MUNDO. DOMINGO 5 DE FEBRERO DE 2017

41

CULTURA E M 2

ARTE FUNDACIÓN STÄMPFLI

PAISAJE Y ABISMO DENTRO DE LA CASA

Antoni Taulé despliega sus interiores espirituales en 'Lux' y celebra 50 años de trayectoria

VANESSA GRAELL SITGES

En *Deshoras* (1982), el libro que publicó dos años antes de morir, Julio Cortázar le dedica un cuento, *Fin de etapa*. En esas escasas páginas, Cortázar describe sus habitaciones vacías, en las que sólo hay una mesa o una figura de espaldas, en las que al fondo del lienzo se entrevé apenas un jardín, un paisaje misterioso. Y una mujer perdida en su propio viaje de despedida, de renuncia a un amor truncado, contempla esas estancias vacías, solitarias. Ese personaje (que podría ser anónimo, aunque Cortázar la llamó Diana) abandona el cuento del escritor para trasladarse al cuadro, a su interior, al silencio de esa casa vacía, suspendida en un no tiempo. A Antoni Taulé, por sus mesas, ésa fue la simbólica dedicatoria de un viejo Cortázar a un joven pintor catalán, que vivía entre París y una Formentera aún *beat*, aún *hippy*.

Antoni Taulé lleva 50 años pintando la misma obra: la escurridiza frontera entre la luz y la oscuridad, esa fisura en la que lo negro se funde con lo claro, en la que la luz se transforma en noche abismal. En todas sus variaciones, Taulé *enmarca* esa luz en una dimensión espiritual, una arquitectura geométrica de palacios abandonados, de columnas neoclásicas y arcos suspendidos en inmensas salas vacías. Y, al fondo, siempre hay una ventana o puerta abierta al exterior, a un jardín, a un pantano, a un barranco... Es una arquitectura esencialista, casi un teatro del inconsciente que en un principio puede remitir a los paisajes metafísicos de De Chirico o al surrealismo onírico de Dalí, pero que se coloca en otra posición radicalmente alejada: la del interior.

«Incluso en el exterior se encuentra el interior. Cuando sales fuera, el interior está dentro de ese paisaje. Es como una retrospectión, la puerta de entrada de un cuadro al otro. Entre la oscuridad y la claridad hay un hilo conductor. Esta luz nace de un solo punto... Intento ir al alma de la luz, a las cosas que nacen de dentro, de un mundo espiritual, más



Arriba: 'Charlotte Roussel', dedicado a la hija del escritor Raymond Roussel. Abajo: Antoni Taulé ante su lienzo 'Épouser les formes du monde'.

EL MUNDO

etéreo», explica Antoni Taulé en la Fundació Stämpfli de Sitges, donde expone sus interiores hasta el 3 de septiembre. Las coordenadas de la obra de Taulé se leen en dualidades: interior/exterior, luz/oscuridad, salida/entrada, arquitectura/jardín, espejo/cuadro. Unos binomios que no han cambiado demasiado desde que expusiera por primera vez fuera de su ciudad natal (Sabadell) hace 50 años, en el Palau Maricel de Sit-

ges, un enclave especial para el pintor, tanto «geográfica como psicológicamente», admite. Han pasado 50 años. Y vuelve a exponer a dos calles del Maricel. «El problema siempre es el mismo», añade frente a esos espacios vacíos, de palacetes que en un día lejano fueron esplendorosos, de columnas y molduras.

«Lo que se parece más al espíritu es un habitáculo. La arquitectura es antropomórfica, parece

que podamos salir de nuestro cuerpo a un espacio y mirar afuera. Pero es peligroso. Porque fuera está la muerte, es así desde el momento en que nacemos», dice Taulé. Y señala un abismo apenas sugerido, sólo intuido, en un rincón del cuadro, un abismo que también se abre amenazador tras esa puerta negra, pura oscuridad.

Taulé no puede evitar que su pintura esté marcada por su pasado de arquitecto y de escenógrafo de grandes óperas. Sus espacios arquitectónicos son una prolongación del ser, casi un laberinto esencialista. «O habitaciones del alma», matiza Taulé. «Los cuadros son lugares vacíos, solitarios». Y silenciosos. «No hay nada fuera del perímetro de la existencia. La obra nunca es una respuesta, es una pregunta», admite.

Además de metapictórica y metaarquitectónica, la obra de Taulé desprende una fuerza narrativa, de escritura sin palabras. Y remite a las novelas simbolistas de su admirado Raymond Roussel, una influencia directa y autor de aquel *Locus Solus* que podría ser el libro del que salen los cuadros de Taulé, esos lugares solitarios. Y como en el cuento de Cortázar en *Lux* el visitante errará por palacios abandonados, en los que el tiempo se ha detenido. Y en el vacío y la soledad, quizás como la Diana de Cortázar, atisbe algo de su interior. O se encuentre dentro del cuadro.

